

CONTINUACIÓN DEL LIBRO:

LA SOLEDAD DEL CORREDOR DE FONDO.

BY: SARA PÉREZ SÁNCHEZ, 3º ESO A.

Aún así , todo no acababa aquí. Yo sabía a la perfección que esto continuaría, detrás de este castigo y aburrimiento durante los seis meses, podía presentir que algo bueno vendría.

Me dedicaba a la misma, cansada y triste rutina día tras día, recogiendo la basura, y sin poder salir a correr. Genial. Mi único momento de libertad, paz conmigo mismo, me lo quitaron. Añoraba tanto mi soledad.

Y, aunque sonase raro, la soledad, la libertad, dónde yo sólo podía sentirme, era mi escape.

Sabía que no iba a poder contenerme de esa malvada ideilla que se me vino a la cabeza de saltar nuevamente la valla y poder encontrarme conmigo mismo.

No lo pensé dos veces. Esa misma noche, lo planeé todo. Era una noche temible, el viento congelado, y las estrellas apagadas y vacías, total oscuridad y tranquilidad.

Di un gran brinco, saltando la valla, y cuando pisé la hierba fresca, comencé a trotar, huyendo de todo. Lo necesitaba más que nada. Pensar y correr. Combinación perfecta.

Corría y sentía la brisa bruscamente pegándome en la cara, meditando en todas las cosas que puedo conseguir y proponerme. Me gusta pensar eso, como consuelo de aquella pérdida, aunque fuese a propósito, también me fuese gustado sentirme tan grandioso como aquel chico de rostro feliz con ese trozo de metal dorado en su pecho, que vi.

Pensaba y corría, y pensaba. Y cerré los ojos.

Una luz amarilla tras de mí hizo que los abriera.

Ciertamente, los abrí cuando escuché un botón que no paraba de ser golpeado.

Tenía los ojos entreabiertos y los abrí del todo.

<<Tienes una última oportunidad. Campo de carrera de Woodright.
09:00 a.m. Suerte.>>

Fue lo único que oí. Cuando me giré, no había nada.

No pude ver el rostro de la persona, ni si quiera estaba ya la luz.

Pensaba que era un sueño, pero no, comprobé que estaba despierto cuando el dolor de las ramas que azotaban mis tobillos, sentía que era real. Verdaderamente, el dolor nunca fue físico. Aunque quién de verdad iba a darme una nueva oportunidad, no era ningún desconocido con linterna que desaparece entre las sombras, era yo.

Para qué mentir, sentí miedo, aunque era fuerte, o intentaba aparentarlo. Di casi toda una vuelta al recinto, y volví a él de la misma manera que salí. Esta noche no pude dormir, todo me asustaba, y estaba muy atormentado. Sólo cogí dos horas de sueño, y a las siete de la mañana, cuando el Sol estaba naciendo, ya estaba de pie dispuesto a desafiar a quien fuese.

No sabía contra quién competía o corría, ni por qué. Como suelen decir: << No lo pienses, simplemente, hazlo. >>

Esa frase rondaba por mi cabeza mil veces por minuto. Ya estaba dentro del Estadio y encontré frente mía a unos nueve o diez atletas profesionales, cada uno en su franja correspondiente en la pista.

Supongo que la que estaba vacía era mía, me dirigí hacia esta. Ni sabía que hacía. Solo pensé en ganar, que si ponía ganas, ganaba a los diez y a diez más.

Comienza la carrera.

Voy con ventaja a la mayoría pero comienzo a debilitarme. No sé que me ocurre de repente. No sentía nada, es como si mis pies se frenasen involuntariamente.

Me sentía realmente mal, me costaba respirar y veía a un corredor tras otro adelantarme.

Y me veo el último. Solo. Alejado de todos, y mis rodillas caen al suelo por su propio peso. Se me había dificultado el paso respiratorio. No estaba acostumbrado a esta vieja rutina.

Y con tan sólo ver, la imagen que ví, inmediatamente, como pude, corrí lo más rápido que podía, lo más rápido que sentía. Cada vez que corría, corría hacia un nuevo sueño.

Adelantaba, y adelantaba y quedaban cinco metros. Iba a poco del primer atleta, cuando segundos después pude sentir una cinta envolver mi parte

superior del pecho.

Ganar una nueva carrera no significaba de mucho, lo que realmente me significaba y me llenaba por dentro, era saber que ser corredor de fondo, era superarse a uno mismo, y yo más que nadie, podía morir con el gran gusto de decir que más que muchos he vivido el atletismo como mi propia vida entera. Me sentí extraño, ya que alguien quiso verme aquí, y aquí estoy, y no veo nadie buscándome ni mucho menos.

Eso sí, quien sea,
me estaría buscando para una revancha, y aquí me está viendo,
en lo más alto.